

VI Jornadas Foucault

La eterna lucha invisible: el rendimiento efectivo en los procesos de trabajo.

Rubens R. Méndez

“...propondría, como primera definición de la crítica, esta caracterización general: el arte de no ser de tal modo gobernado”.

Michel Foucault.

Michel Foucault en *La verdad y las formas jurídicas* nos muestra como se constituye a partir de la modernidad un dispositivo denominado “red institucional de secuestro”. Nos dice además, que no es un dispositivo que deriva necesariamente del Estado o de las instituciones que están por fuera del Estado. Sino que es un dispositivo infraestatal necesario, agregaríamos nosotros, para la consolidación del sistema de acumulación de capital que se estaba formando. Dice el autor *“Es preciso que el tiempo de los hombres se ajuste al aparato de producción, que éste pueda utilizar el tiempo de vida, el tiempo de existencia de los hombres. Este es el sentido y la función del control que se ejerce. Dos son las cosas necesarias para la formación de la sociedad industrial: por una parte es preciso que el tiempo de los hombres sea llevado al mercado y ofrecido a los compradores quienes, a su vez, lo cambiarán por un salario; y por otra parte es preciso que se transforme en tiempo de trabajo. A ello*

se debe que encontremos el problema de las técnicas de explotación máxima del tiempo en toda una serie de instituciones.”

Con esta afirmación, es claro que se avanza sobre varios discursos que hoy constituyen el régimen de verdad respecto a los procesos de trabajo.

En primer lugar se debilita muchísimo a aquellos que plantean un discurso en nombre de un capitalismo humanista y progresista, que utiliza el discurso de las ciencias sociales para bombardearnos a cada instante sobre la importancia del factor humano en los procesos de trabajo. Precisamente, la necesidad del secuestro de los cuerpos en un entramado de vigilancia y control permanente que propone el capitalismo, es lo que posibilitó la invención de lo que hoy conocemos como Ciencias Humanas en general y como Ciencias del Trabajo en particular. Ciencias que reconocen la importancia de construir un saber sobre los obreros, que sea más efectivo que el propio “saber obrero”. O que en todo caso, permitan extraer “el saber obrero” y reconducirlo hacia su propia voluntad de verdad. La Organización Científica del Trabajo de Taylor F. es un ejemplo de ello. El Taylorismo diseña toda una ingeniería del control del tiempo de trabajo como una forma de apropiación no sólo del tiempo del trabajador sino también, del cuerpo del trabajador.

En segundo lugar, esta manifestación del secuestro del tiempo de las personas nos advierte sobre la existencia de un dispositivo que sirve de contexto al proceso de trabajo. A pesar de que esta forma de describir un piso donde luego se establecerían las relaciones en el proceso de trabajo, no es aceptada por la denominada teoría crítica o marxista.

Para el análisis del capitalismo que realiza el marxismo, la fuerza de trabajo es una mercancía más, como lo es cualquier otro insumo del

proceso de producción. Entender de esta manera a la fuerza de trabajo significa básicamente que la fuerza de trabajo es pasiva, como lo son otros insumos en la producción. Si bien es cierto que hoy con el estado de la tecnología podemos inferir cuanta leche vamos a obtener de una vaca; o sea su rendimiento. No es real que podamos establecer, por más avances tecnológicos y de técnicas de control que existan, cual es el rendimiento efectivo de un trabajador.

Un empresario puede tener idea de cuanto rendimiento puede extraer de determinado insumo, pero no puede saber cuanto rendimiento efectivo puede obtener de un trabajador por más que lo rodee de los más avanzados elementos técnicos. Por ello es el continuo desarrollo de las disciplinas de relaciones humanas y management en la empresa. Y también por ello es que se trata de automatizar lo que más se pueda de la actividad laboral.

El capitalismo sabe que el secreto está en la palabra "rendimiento". El capitalismo sabe que todos los días, durante todas las horas de trabajo, los obreros plantean una lucha sobre el "rendimiento" en el proceso de trabajo. Y esto es así porque durante el proceso de trabajo, el trabajador algunas veces cumple con las normas de producción impuestas, otras veces las evita y en otros casos las combate. Por lo que podemos decir que el rendimiento efectivo, es el resultado de estas luchas.

La eterna lucha invisible para el marxismo, que solo ve la resistencia en la organización de una lucha de clases. La eterna lucha que se invisibiliza por parte del capitalismo para reducir la conflictividad social.

Nuestro patrón no compra un rendimiento, compra una hora de trabajo; de hecho a todos nosotros se nos habla en términos de horas de trabajo. Pero luego, el patrón nos encorseta en un sistema de

control y de ingeniería tal; que le permita convertir esa hora de trabajo en rendimiento efectivo. De aquí el fragor de la lucha.

Al tiempo indeterminado de los trabajadores, la organización lo tratará de convertir en el tiempo determinado que necesita la organización, para obtener el mayor rendimiento efectivo en el proceso de trabajo.

Pero no es una lucha tan desigual. . . para nuestro patrón. No lo es porque la organización cuenta con un adiestramiento sobre el tiempo de trabajo ya inculcado a las personas, futuros trabajadores, a partir de la administración de sus cuerpos y la gestión de la vida por parte de la razón gubernamental. Por parte de una sociedad normalizadora que se ocupa de **“los cuerpos, la salud, las condiciones de vida, el espacio entero de la existencia” (Foucault, 2002)**. O lo que Foucault denomina como la biopolítica.

Sin embargo, los procedimientos que tienden a lograr **“cuerpos aislados y dóciles desprovistos de toda iniciativa” (Dejours, C. 2001)** son propios de una anatomopolítica encerrada en la lógica de los procesos de trabajo. Otra vez, el Taylorismo.

El crecimiento de la capacidad de resistencia a las agresiones del medio ambiente del cuerpo, el mejoramiento de sus aptitudes, la elevación de su utilidad, el desarrollo de sus fuerzas. Es nada más y nada menos que la verdadera estrategia de economía política sobre los cuerpos que significa la expresión: “recurso humano”.

Cuando en esta sociedad de la información y de la inteligencia se está hablando del “recurso humano”, se está diciendo ¿qué es lo que debemos hacer, transformar y modificar en este insumo, el cuerpo, para poder extraer de él su mayor rentabilidad?

¿Y como se define a este sujeto encerrado en estos procesos de trabajo?

Para el capitalismo, los procesos de trabajo deben tratar de domesticar, -según expresa Taylor- al sujeto "holgazan". Sujeto que ya viene, como hemos dicho, intervenido desde una apuesta anatomopolítica bien clara, por lo tanto se trata de profundizar esa "identidad previa" basada en el sometimiento.

El marxismo también cree que hay una identidad previa, pero que está dada por la pertenencia de ese sujeto a una clase social dominada y explotada.

Nosotros creemos que no. Que el sujeto del trabajo se constituye en las acciones prácticas de las que forma parte en los procesos de trabajo. No tiene una entidad previa y por eso resiste, boicotea y muestra que no existe una "dominación" (en términos de Foucault) en las relaciones de trabajo. En estos procesos de trabajo, desafiando las cadencias, modificando el ritmo, dominando el tiempo, conociendo y compartiendo las "reglas del oficio", se va formando una red de resistencias en las que también se forma el sujeto de trabajo.

La cooperación, la confianza, la deliberación, el enfrentamiento al interior del colectivo de trabajo, son acciones que van constituyendo al sujeto.

No es la conciencia de clase, no es la conciencia de un ser portador de derechos lo que impulsa la acción; es la práctica cotidiana de las acciones para lograr una mayor satisfacción en el trabajo, para recuperar nuestro tiempo en el trabajo, para ser más fuertes que la organización del trabajo.

Pero esta lucha cotidiana y diferente en cada uno de nosotros no es reconocida por el discurso que domina el espacio existencial del

trabajo. Se nos dice que debemos lograr un movimiento social unificado, descalificando la multiplicidad de las luchas que se emprenden en donde más le preocupa al sistema, su rendimiento.

Debemos pensar de otro modo.

Debemos poder articular la multiplicidad de las resistencias que forman parte de la actividad laboral sin buscar un movimiento que sea una síntesis unificadora y que anule esas resistencias, diciendo que son el simple reflejo de la lucha de clases.

Nuestro horizonte debe ser el reconocimiento de esas resistencias múltiples y la forma en que desde ellas se pueda transformar las relaciones de poder al interior de los procesos de trabajo.

Se trata de hacer visible a las luchas eternas.

Bibliografía:

Castoriadis, C. "Una sociedad a la deriva. Entrevistas y debates (1974-1997)." Buenos Aires. Katz. 2006.

Dejours, C. "Trabajo y Desgaste Mental." Buenos Aires. Lumen-Humanitas. 2001.

Eribon, D. y otros "el infrecuente Michel Foucault, renovación del pensamiento crítico." Buenos Aires. Letra Viva + Edelp. 2004.

Foucault, M. "Historia de la Sexualidad. 1-la voluntad de saber." Buenos Aires. Siglo XXI. 2002.

Foucault, M. "La verdad y las formas jurídicas." Barcelona. Gedisa. 2003.

Foucault, M. "Sobre la Ilustración." Madrid. Tecnos. 2003.